

Hace más de 30 años vivía en una rectoría cerca de la casa del primo de mi padre. Al visitarnos, comencé a conocer algunos de los secretos de la familia de mi padre. Mi abuelo James P. O'Connor nació en Albany en 1860. A los veinte años se fue a trabajar al ferrocarril. Se unió al sindicato de ferroviarios, los Caballeros del Trabajo. Debido a que se unió a los Caballeros del Trabajo fue expulsado del ferrocarril.

Así que hizo lo que cualquier irlandés decente haría, abrió un bar. Fue un movimiento desastroso porque resultó ser alcohólico, desafortunadamente un alcohólico violento. La historia dice que al volver a casa por la noche y golpeaba a sus hijos, mi padre entre ellos.

Como resultado, mi padre era un hombre bastante crudo y escuche un montón de groserías cuando era niño. Por cierto, mi madre era santa y pura.

En ocasiones, mi padre describía a los que lo irritaban o a los farsantes como estúpidos. Es posible que hayan escuchado esta frase alguna vez. El Evangelio de hoy me recuerda esa frase. Está la persona que vende todo lo que tiene para comprar el campo donde está enterrado el tesoro. Está el comerciante que vende todo, todo lo que tiene para comprar la perla de gran precio. El pescador que recoge peces de todo tipo.

¡Este es el Reino de Dios. Jesús nos invita, nos anima a hacerlo!! Buscar el Reino con todo tu corazón. Jesús nos insta a no ser tibios, o medio vivos.

En el Libro de Apocalipsis leemos estas palabras: "Porque no eres ni caliente ni frío, sino que sólo eres tibio, te vomitaré de mi boca." Palabras fuertes, por supuesto, tal vez exageradas; sin embargo, son una advertencia.

Un verdadero atajo para vivir una vida plena es compartir el pan con los pobres, los hambrientos y dar ayuda a las viudas y huérfanos que lo necesitan.

¡Jesús nos dice que debemos orar siempre y nunca cesar! Si puedes, reza siempre.

Si puedes, entrega tu vida a la presencia y acción de Dios – ¡abandona tu vida en Dios!

Únete hoy con Jesús en la Eucaristía y ofrecete a Dios.